

roger wolfe

poema inédito de

LA ERÓTICA DEL PODER

Aislados
como entidades
siderales
en lo alto
de la enorme plataforma,
rodeados
de 70 mil voces
que sacuden
hasta los mismos tuétanos
el estadio,
se les ve en la fotografía,
sonrientes,
pletóricos,
pulsátiles,
cogidos
de la mano
y saludando
con sendas palmas erguidas
a la masa;
son jóvenes
o lo fueron hasta hace
bien poco; ella
- hormonal,
morena,
fecundable-
está enfundada
en un traje de color
rojo agresivo,
ajustada falda corta
de la que se proyectan
dos esbeltas piernas
todavía inmensamente
apetecibles;
sonrisa equina
que sugiere hambrientas e inefables
felaciones clandestinas;
él también sonríe,
acartonado, chaplinesco,
corbata y cabellos impecables,
de pie junto a su hembra,
en el fondo incrédulo,
aturdido, viviendo un sueño
que le viene tan holgado
como el traje.
Mi vista se detiene
sin quererlo
en su bragueta, bajo la cual
quizá se esboce
una erección de la que ni siquiera
se haya dado cuenta.



Me pregunto
cuando esta noche
por fin lleguen a casa
cuál de los dos
se pondrá encima.

EL ETERNO FEMENINO

Vuelve la maldita
primavera; me la anuncian
estos psicossomáticos temblores
y estas ganas locas de beber.
Pongo El eterno femenino,
de La Mode, en el tocata
y recuerdo aquellos días:
fueron tres de borrachera,
Yolanda, ¿no te acuerdas?
Me dormí en la playa
con las botas puestas,
bajo el picajoso sol de marzo,
mientras tú me tanteabas
torpemente la bragueta.
Seguimos privando
hasta bien entrada la noche.
En la madrugada del cuarto día
alguien te folló por mí.